

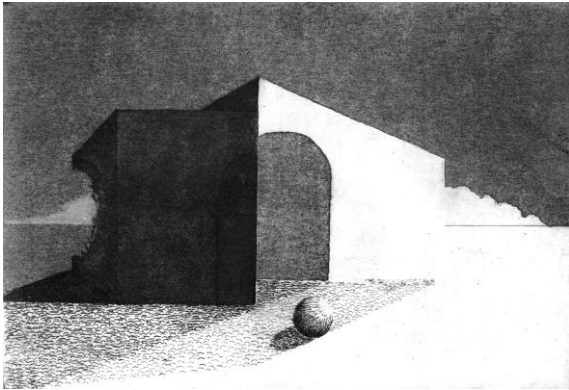
Plenilunio con halo,  
con nube, con estrella.  
Llena —en medio de la escena—  
sube con su velo verde-azul.

\*

Estoy muy cansada de todos los  
cansancios,  
dolorida de todos los fracasos.  
Cuestan las propias rutinas para atravesar  
los días.

\*

No se puede controlar nada,  
no se puede,  
No hay nada que controlar.



Hombres pequeñitos  
en campos infinitos,  
campos que son cielos,  
cielos que son espacios.  
Hombres lejanos  
en grises luminosos.

\*

Las cañas se mecen en el viento,  
la mirada sube en el ciprés.  
Las flores amarillas, los meandros,  
y alas en el cielo tan azul.

Lloran sin saber  
que lloran,  
indefensos,  
totalmente entregados a  
los otros

Cuanto más denso el viaje,  
se une, se resuelve,  
se acepta

el manojito de huesos,  
ovillado.

\*

Un hombre con sombrero  
camina sobre el agua.  
Vuelve a la orilla,  
no por su sombrero,  
sino por su silla.

El hombre en el lago  
se sienta al sol,  
en el agua,  
con sombrero.

\*

Si te dicen que lloverá esta tarde,  
de seguro nadie sabrá  
dónde y cuándo caerá  
—con precisión—  
la única primera gota.

\*

El cielo y sus matices,  
este cielo de aire,  
de aire de delicia.  
No habrá otro cielo como éste  
donde palomas y palmeras  
surgen en el aire.

\*

Ingresa arriba,  
el beso de la brisa.  
Redención en el aire,  
algo tan suave, triste y verdadero.  
Los tilos alinean el sendero.

Sé que existes,  
elusivo fantasma.  
Mi vida es el anhelo  
de una sola vislumbre  
de tu paso.

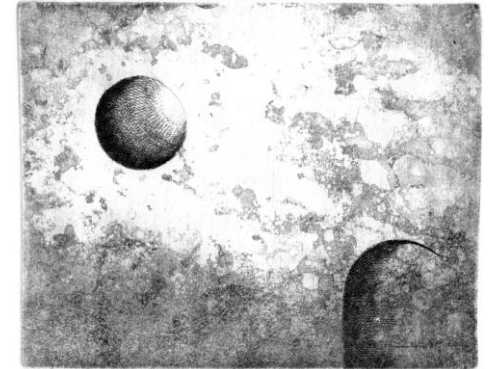
\*

Caminos jalonados  
por transparencias vacías,  
como vestidos dejado por cigarras.

\*

Me limito a la mancha en la baldosa,  
me ato al suelo.

En el espacio, a veces,  
vuelan motas de algo,  
iluminadas, libres.



Marinera-sirena  
me canto una canción mentirosa.  
Me subyugo a mí misma, acunándome,  
envolviéndome en vacías promesas.

\*

Cruzo cercas prohibidas  
tras el sueño perdido,  
huído en el desierto,  
en los cerros huído.  
Húmedas de rocío,  
han quedado conmigo  
las flores del saguaro,  
y galácticos ríos.

Hay un trazo  
sobre el espejo oscuro  
—verde oscuro—  
el dibujo encantado  
de su nado.

\*

Reunidas las tortugas en Consejo,  
forman un círculo ancestral.  
Permanecen en un tiempo propio,  
borradas por la niebla gris.

\*

Mi diagrama del orden  
tiene grises.  
El círculo se abre  
a ignotos universos.

\*

Una red suspendida,  
filigrana;  
los más delicados seres  
juegan dentro.  
Ese mundo sutil  
se desvanece  
si lo toca la mirada.

\*

Me iré de mi cuerpo un día:  
oruga, perfume, mariposa.  
He de moverme, sin saber,  
de cosa en rosa

\*

Punzantes diablillos  
ponen trampas y se emboscan  
en el aire enrarecido.  
Alguien sube los triángulos  
de piedra... y ve  
en la árida distancia.

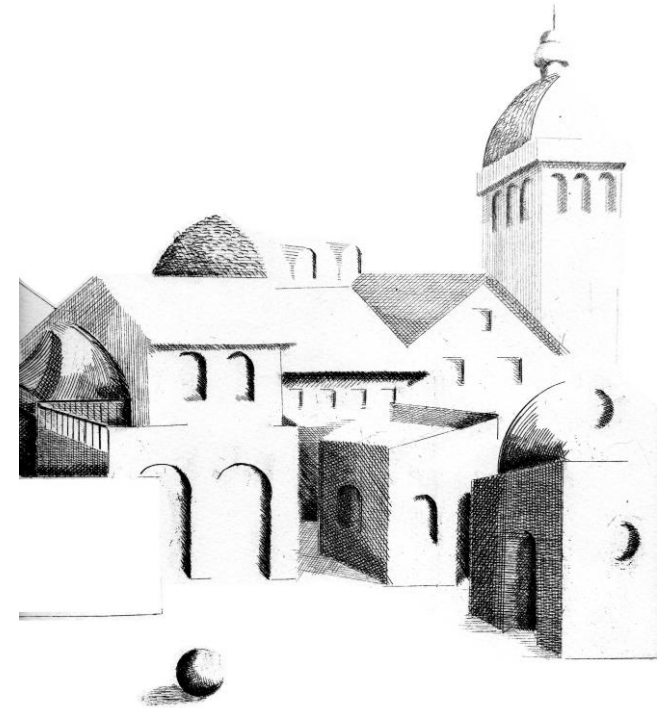
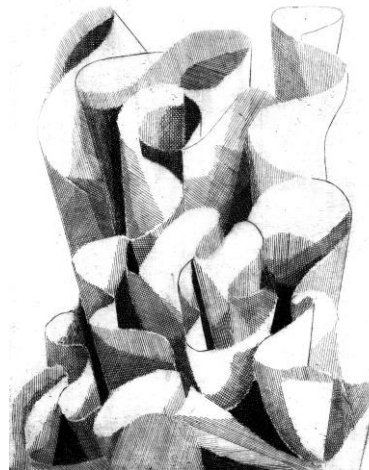
La luna de sí misma brota,  
perfumada, aureolada,  
capullo de seda dorada,  
botón de la única flor  
en la nocturna selva azul.

\*

Camino en el universo de las sombras.  
Entre otros árboles,  
otras hojas, la dignificación de lo conocido  
en esa otra muda dimensión.  
La compañía me es dada, no por las cosas,  
por su proyección.

\*

Se es tan vulnerable  
como pisando la frágil red.  
Es estar allí sin ser la araña,  
sujeto a la vibración,  
al aire,  
al crujido,  
a la avidez.



NOEMÍ CUENYA  
POEMAS BREVES

NÉLIDA ALDROVANDI  
GRABADOS

Ediciones Desmesura  
pablojaviergil@yahoo.com.ar  
Nº73 - Julio de 2017  
San Carlos de Bariloche

S. C. de Bariloche

73

Año V - Julio 2017